

2016 es una fecha de especial significado para el Museo de América pues en ella cumple 75 años de existencia. En el momento de su creación los fondos fundacionales procedieron de instituciones históricas tan importantes como el Real Gabinete de Historia Natural creado por Carlos III, a los que se añadieron adquisiciones y donaciones realizadas durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX, conformando así una colección que se ha ido enriqueciendo hasta formar en la actualidad un museo que puede presentarse ante la comunidad internacional como único en su género, tanto por su carácter monográfico como por su propuesta museológica y las múltiples actividades que desarrolla.

Y precisamente en 1892, cuando se cumplía el IV Centenario del Descubrimiento de América, la colección que ya se conocía como “Tesoro de los quimbayas” y a la que se dedica esta publicación, llegó a España con una doble intención: figurar en el espacio destinado a Colombia en la Exposición Histórico-Americana celebrada en el Palacio de Biblioteca y Museos Nacionales de Madrid, y entrar a formar parte del patrimonio histórico español tras su donación por el gobierno colombiano.

La historia del hallazgo de estos objetos, junto a muchos otros, en el Departamento del Quindío (Colombia), las razones que llevaron al gobierno del presidente Carlos Holguín a realizar un acto de extraordinaria generosidad, el significado cultural de unas piezas que durante muchos años han sido reconocidas como la máxima expresión de la orfebrería prehispánica, poniendo especial énfasis en su composición y en su funcionalidad, todo ello forma parte de un texto en el que han participado especialistas de España, Colombia, México, Argentina y Costa Rica. Sin duda este libro está llamado a ser de sumo interés, tanto para la comunidad científica como para aquellos atraídos por conocer cómo se forman las colecciones de nuestros museos y la abundante información que se deriva de su estudio.

Han transcurrido ya 123 años desde que el “Tesoro de los quimbayas” está entre nosotros y es hora de rendirle un merecido homenaje, como reconocimiento a los protagonistas de la cultura colombiana. Reconocimiento que en esta ocasión se comparte con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a través del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, que ha liderado un importante proyecto de investigación arqueometalúrgica presente en esta obra, al tiempo que ha contribuido generosamente a su coedición.

FERNANDO BENZO SÁINZ  
Secretario de Estado de Cultura



Las circunstancias de la historia reciente hicieron posible que el conjunto de orfebrería precolombina conocido como “Tesoro de los quimbayas”, permaneciera en Madrid desde 1892, como regalo del Presidente de la República de Colombia a la reina regente doña María Cristina de Habsburgo-Lorena. Este legado, único en su valor histórico y patrimonial, iba unido a la responsabilidad de su custodia, conservación y exhibición. Misión competentemente cumplida por el Museo Arqueológico Nacional, primero y, definitivamente, por el Museo de América, donde actualmente se encuentra.

Pero la sociedad actual no se conforma con mirar, sino que quiere conocer aquello que le pertenece por derecho, su patrimonio histórico, artístico y arqueológico. Es responsabilidad de los investigadores transmitir el conocimiento generado gracias a los recursos públicos. Hoy el debate se centra en hacer de la transmisión un espacio de entendimiento y diálogo.

Por ello, es para mí un placer presentar los resultados de una investigación internacional e interdisciplinar en torno al Tesoro de los quimbayas y el catálogo completo de sus piezas, porque es el esfuerzo de muchas personas e instituciones que comparten los ideales de universalidad.

Los medios técnicos con que cuenta el arqueólogo, historiador o museólogo, han cambiado en los últimos veinte años, hasta el punto de que una nueva ciencia se ha abierto camino en el ámbito de las Humanidades. La Arqueometría es una disciplina analítica que aplica métodos científicos a la identificación, cuantificación y observación de los objetos de nuestro pasado. La metodología arqueométrica aplicada al estudio del Tesoro Quimbaya, ha requerido una financiación adecuada y, lo que es más importante, la colaboración interdisciplinar e internacional. Gracias a un Proyecto del Plan Nacional de I+D+i, y a una Acción Complementaria al Plan Nacional, dirigidos por A. Perea entre 2010 y 2013, se culminó un proyecto de compleja planificación y desarrollo.

Como Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas felicito con orgullo y satisfacción a las instituciones y Centros que de un modo u otro han hecho posible este volumen: Centro de Microanálisis de Materiales (CMAM, UAM); Instituto de Física de la UNAM (México); Museos del Banco Central de Costa Rica; Instituto del Patrimonio Cultural de España (IPCE); Instituto de Historia del CCHS-CSIC; Museo de América.

No puedo terminar sino animando en su empeño a aquellas personas que, siendo jóvenes, decidieron dedicar su vida al conocimiento y la investigación, con todas sus dificultades. El esfuerzo siempre tiene su recompensa.

EMILIO LORA-TAMAYO  
Presidente del CSIC



El 4 de mayo de 1893 la Legación de la República de Colombia en España, presidida por su embajador don Julio Betancourt hizo la entrega oficial a la reina regente María Cristina de Habsburgo-Lorena, del conjunto que pasó a denominarse “Tesoro de los quimbayas”. Las razones argumentadas por el entonces presidente de Colombia, don Carlos Holguín para llevar a cabo esta extraordinaria donación están descritas con minuciosidad en el primer artículo de esta publicación, que aborda con detalle la larga travesía de este conjunto hasta entrar a formar parte de las colecciones del Museo de América, creado en 1941.

El mensaje que el 4 de mayo de 1892 envía el presidente Holguín a don Antonio Cánovas del Castillo, presidente en ese momento del Consejo de Ministros español es claro: “He tenido la buena fortuna de poder comprar la colección más completa y más valiosa, toda de oro finísimo, de la industria de los aborígenes de Colombia. Aunque la he comprado con el especial designio de presentársela al Gobierno de S. M. como una pequeña muestra de nuestro agradecimiento por el servicio que nos prestó sirviéndonos de árbitro en nuestro pleito con Venezuela sobre delimitación de fronteras, esperando que ella adorne algún Museo de Madrid”. De esta forma el “Tesoro de los quimbayas” entró a formar parte del patrimonio histórico español, expuesto primero en el Museo Arqueológico Nacional y, posteriormente y de forma definitiva, en el Museo de América.

Desde 1893 hasta hoy, 2016, han transcurrido ciento veintitrés años en los que se han sucedido, desde diferentes perspectivas, estudios parciales del conjunto, tal y como demuestra la abundante bibliografía que aparece reunida en esta ocasión, pero en ningún momento se había puesto en marcha un proyecto de edición tan completo y ambicioso como el que presentamos. En él, un nutrido grupo de investigadores procedentes de diferentes disciplinas y destacados especialistas en sus propios países –España, Argentina, México, Colombia y Costa Rica– abordan el estudio de este conjunto atendiendo tanto a su historia como a su materialidad. Tras la lectura de estos textos no solo conoceremos mejor el “Tesoro de los quimbayas”, gracias a la presentación del catálogo individualizado de cada uno de los objetos que lo componen y de los estudios dedicados a definir las características de este ajuar funerario, con el análisis, incluso, de los restos orgánicos que todavía guarda. También podremos situar al orfebre quimbaya en su contexto histórico-artístico y técnico y, por medio de la aplicación de técnicas de investigación científica, tendremos acceso a la información relacionada con la composición metalúrgica y el proceso de producción de los objetos.

Para el Museo de América, que forma parte de los museos estatales del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, acudir de la mano del Centro de Ciencias Humanas y Sociales, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, a esta edición da pleno sentido a la colaboración entre instituciones como fruto de un trabajo interdisciplinar.

CONCEPCIÓN GARCÍA SÁIZ  
Directora del Museo de América